

TEXTOS Y GLOSAS

El Album de Boyacá y los Agustinos

Con ocasión del sesquicentenario de la campaña libertadora de la Nueva Granada (Colombia), la Academia Boyacense de la Historia acometió la ardua y benemérita tarea de reeditar y complementar el ALBUM DE BOYACA, que había publicado en el año 1919 el canónico Dr. Cayo Leónidas Peñuela y se hallaba completamente agotado. Esta obra es el mejor monumento histórico a los próceres, que participaron en los 85 días de la campaña libertadora felizmente concebida por el Libertador Simón Bolívar y secundada eficazmente por sus generales y pueblos de lo que hoy es Departamento de Boyacá. La batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, con la escasa duración de poco más de media hora y no muchos muertos, fue el final de esa campaña libertadora y el inicio de triunfos posteriores, que hicieron posible la creación de cinco repúblicas bolivarianas.

La batalla del Puente de Boyacá selló definitivamente la independencia de Colombia rubricada con la sangre de un agustino, el capellán Fray Miguel Ignacio Díaz, muerto en el campo de Boyacá mientras prestaba los auxilios espirituales a un soldado herido. Aunque de él se hace mención en el Album de Boyacá, la omisión de su biografía es una laguna tan lamentable como la desaparición de su estatua del Monumento del Puente de Boyacá.

La segunda edición del Album de Boyacá tiene muchos valores positivos, porque se corrigen algunas inexactitudes y se añaden nuevos documentos descubiertos en el Archivo de Indias de Sevilla por el Hermano Nectario María, Ulises Rojas y Rafael Salamanca Aguilera. Se ha encargado de la reimpresión el Dr. Eduardo Torres Quintero, Director de Extensión Cultural del Departamento de Bo-

yacá, miembro de la Academia Boyacense de la Historia y aventajado discípulo del canónigo Peñuela¹.

Mientras que el primer tomo del Album contiene una apasionante descripción de lo que fue la gesta de 1819, el segundo ofrece las biografías de los jefes ilustres y de los sencillos oficiales, de los soldados sin coraza y campesinos patriotas, que prestaron sus servicios a la emancipación boyacense. Las doscientas síntesis biográficas de militares sobresalientes entre los miles de soldados participantes en la campaña han sido preparadas por el Dr. Ulises Rojas. Algunas de estas biografías, como la del soldado Pedro Pascasio Martínez, autor de la detención del jefe español José María Barreiro, son breves por falta de documentos. El mismo autor se lamentaba de no disponer de datos sobre los próceres agustinos, porque el canónigo Peñuela desconoció el Archivo del Convento de San Agustín de Bogotá y sólo fue parcialmente revisado por algunos de los colaboradores de la segunda edición del Album de Boyacá. Para rellenar pequeñas lagunas justificables se escriben estas páginas tardías y en plan de glosa.

1. *Próceres Agustinos en el olvido.*

Las distintas naciones han venido plasmando en piedra, metal, música, discursos y escritos la memoria de los forjadores de su independencia e historia. Las Repúblicas Hispanoamericanas, siguiendo el ejemplo de la Madre Patria, han procurado hacer justicia a sus grandes hombres, especialmente a los que han contribuido al logro de su libertad.

En la obra, *Próceres 1810*, de Mario Germán Romero, editada por el Banco de la República de Colombia, se coloca entre los 18 principales próceres al agustino Fray Diego Francisco Padilla en segundo lugar, por razón de méritos, después del General Antonio Nariño, su fiel amigo y colaborador. Sin embargo todavía hay algunos nombres de próceres agustinos, que han quedado en el olvido por descuido tal vez inculpable de nuestros antepasados. Sirva como ejemplo el agus-

1. C.L. PEÑUELA, *Album de Boyacá*² (Bogotá 1969-1970) dos volúmenes.

tino, mártir anónimo y soldado desconocido, al que menciona el P. Provincial José V. Chavarría, cuando trataba de salvar el convento de Tunja en una carta dirigida al Excmo. Señor Vicepresidente de la Gran Colombia, General Francisco de Paula Santander: "Es cierto que el convento merece la beneficencia del Gobierno, pues V. Excelencia es testigo de los esfuerzos que aquellos conventuales hicieron en la República, y uno de ellos (P. Miguel I. Díaz) fue víctima en la gloriosa acción de Boyacá, después de haberlo sido otro en la de Gámeza"²

Al iniciarse la campaña libertadora a mediados de mayo del año 1819, en las hermosas y amenas comarcas del actual Departamento de Boyacá existían los conventos agustinianos de Tunja, Leiva, Nuestra Señora de la Candelaria, este último de los agustinos descalzos o recoletos, y el convento de Nuestra Señora de Belén de Chámeza. Dependientes de estos conventos existían varias doctrinas y haciendas como la de Chita, Tobasia, Busbansa, Boyacá, los Corrales de Gámeza etc. Algunos agustinos de estos conventos y doctrinas fueron incorporados a filas patriotas por su vinculación a la causa independizadora y por ley marcial, mientras que algunos otros, como dos de Tunja, se alistaron voluntariamente: éstos fueron los Padres Joaquín Vela y Laureano Alvarez. Probablemente el mártir anónimo de Gámeza sea el Padre Lector Fray Manuel García, que fue enterrado esos días en el convento de Tunja sin que se se haga mención a acciones bélicas, quizás porque las circunstancias no lo aconsejaban³.

En la lista del Album de Boyacá no consta muriese un agustino en el sitio de Gámeza; pero el mismo autor reconoce que no es completa. Los colaboradores de la segunda edición han puesto una nota para recordar al prócer agustino de Gámeza⁴.

El boletín del ejército patriota silencia el nombre del Capellán en Gámeza. Los partes de José M. Barreiro al Virrey Sámano son bastante explícitos sobre las acciones de los Corrales de Gámeza en el 10 de julio y batalla del sitio de Gámeza 11 del mismo mes, ha-

2. *Archivo del Convento San Agustín de Bogotá*, 47, 111.

3. *Ib.* 16, 309.

4. *Album de Boyacá* I, 250. Aunque una copia original se encuentra en el *Archivo del Convento San Agustín* 47. 111, existe otra copia en el *Archivo Nacional de la República*, Conventos I, 261.

ciendo referencia a gran cantidad de muertos: "Se han hecho muchos prisioneros y, entre ellos, varios oficiales que se han conocido por los despachos que traían del célebre Bolívar La mayor parte de los alcaldes y curas se han reunido a estos infames y les prestan los más distinguidos servicios, sin comunicarnos el menor parte. Ya sabe V. E. soy demasiado humano, pero estoy resuelto a hacer un ejemplar con los que coja de estos infames, lo digo a V. E., pues que no ignora las quejas que luego producen ante Tribunales de parcialidad y aún sospechosos"⁵. El mismo Barreiro reconoce lo difícil de la situación porque se le terminaban las municiones y alimentos sin tener abastecimientos suficientes.

No solamente el Album de Boyacá, sino la biografía de *Bolívar* por Salvador de Madariaga y las mismas historias, que están sirviendo de textos todavía en los países bolivarianos, tienen que ser corregidas teniendo en cuenta el Archivo de Latorre y otros documentos encontrados en el Archivo de Sevilla como el que acabamos de citar, Archivo Nacional de Bogotá, Lima, Quito, Caracas y en algunos privados como el de San Agustín de Bogotá, que no han sido exhaustivamente revisados. Gracias a Dios, en estas dos últimas décadas se está dando un gran paso al publicarse las fuentes documentales. Se venía repitiendo, por ejemplo, que los soldados realistas (españoles) denominados "godos" y "chapelones" estaban con abundancia de jinetes y bien armados, mientras que los patriotas cabalgaban a pelo y pobremente, opinión que comparte el mismo Salvador de Madariaga al hablar de esta campaña libertadora⁶. Resulta gracioso poder comprobar que la obra de Madariaga fue metida en un índice de libros prohibidos por la Academia de la Historia de Venezuela y por la Sociedad Bolivariana como "tendeciosa" y "antiamericana": además de antirreligiosa ha llegado a ser paradójicamente antiespañola

5. *Archivo de Indias*, Sevilla, legajo 747, n. 16 de los reservados. Cf. *Album de Boyacá* II, 457-458. Este documento fue hallado por el Hermano Nectario María y ha sido incorporado al *Album* con algunos comentarios de Oswaldo Díaz y Díaz. También ha publicado estudios especiales don Rafael Salamanca Aguilera, como el artículo titulado: "Correspondencia entre el Virrey Sámano y el General Barreiro" *Lecturas Dominicales El Tiempo* 10 de septiembre de 1961.

6. S. DE MADARIAGA, *Bolívar*² (México 1953) II, 38. Aunque hagamos un pequeño comentario humorístico, no pretendemos entrar en polémica ni desconocer los grandes aportes positivos de esta obra magistral.

por más que quiera justificarse en la segunda edición. Sabe justificarse mejor la segunda edición del Album de Boyacá al reconocer caballerosamente sus equivocaciones y rectificarlas a la luz de los documentos. Siguiendo el ejemplo de la Iglesia, el Gobierno de Venezuela parece ser que le ha levantado la veda al libro de Madariaga, que solamente fue reprobado históricamente (por herir los sentimientos bolivarianos).

Se está comprobando con documentos fehacientes que las tropas realistas (españolas), durante la campaña libertadora de 1819, estaban en una situación muy crítica y peligrosa. Si bien es cierto que había dificultades para ambas partes, lo eran mayores en Nueva Granada para los realistas, porque los españoles peninsulares eran muy pocos y, entre los nativos, había arraigado profundamente la idea de independencia promovida por los dirigentes militares nativos, curas y religiosos, según reconoció en 1816 el Pacificador Morillo al procesar a los curas y frailes patriotas⁷.

Como el agustino mártir anónimo de Gámeza hay otros muchos soldados desconocidos a quienes el mismo Barreiro (español) no sólo permitió matar, sino que como él mismo confiesa, lo autorizó injustamente: "Es verdad que no me opuse y aun lo consentí, pues la clase de soldados que tenemos, necesita ensangrentarlos para enardecerlos"⁸. Esto soliviantó el ánimo de los nativos que, como descendientes de indios, se vengarán después de la batalla de Boyacá.

2. *Colaboración de los Agustinos en la campaña libertadora.*

El Album de Boyacá menciona al Prior del convento de Chámeza, Padre Fray Isidro Leiva, religioso de avanzada edad y ardor juvenil en la causa patriota. Fue uno de los 85 signatarios de la Junta Constituyente de Tunja el 9 de diciembre de 1811 al ser elegido por votación popular. Lo mismo que su hermano José Leiva era amigo del Libertador desde el año 1813, según se dice en Album de Boyacá, que debe ser rectificado al afirmar que eligió la "casa del señor Lei-

7. Cf. G. HERNÁNDEZ DE ALBA, *Sumarios de los procesos contra clérigos patriotas. Documentos Inéditos* (Bogotá 1960) L. LÓPEZ DE MESA, *Es- crutinio Sociológico de la Historia de Colombia* (Bogotá 1965).

8. *Archivo de Indias* Legajo 747, n. 16. Cf. *Album de Boyacá II*, 459-461.

va”⁹. Aunque entre los patriotas se disputaban el honor de hospedar y agasajar a los del ejército, Bolívar eligió el convento de los agustinos y sus dependencias o establos de la hacienda. La razón aclarativa es bastante sencilla, porque el mismo señor Leiva vivía en una de las dependencias del convento de Belén de Chámeza por ser uno de los mayordomos. El Padre Isidro Leiva estuvo de Prior en Gámeza desde 1808 hasta 1824 y llevaba el control o dirección de la hacienda de Chámeza y otras pingües posesiones. En varios informes del Archivo del Convento San Agustín de Bogotá se critica y realza la generosa ayuda proporcionada por el Padre Leiva a los patriotas. Para hacerse una idea aproximada, baste decir que la hacienda de Belén, en parroquia que antes se denominaba de Cerinza, comprendía Belén y Cerinza, y tenía por aquellos días, pues los datos son del 19 de junio de 1819, un mes antes de la visita de Bolívar, ya que éste se hospedó allí el 18 de julio, el siguiente ganado: 1.105 ovejas, 86 yeguas, 24 caballos, 3 garañones, 16 burras y 18 yuntas de bueyes. Además de esto puso al servicio de los patriotas la fragua, el molino y subsistencias de otras haciendas¹⁰.

Además de alimentos y caballerías, gran parte del personal o servidores de las haciendas de los agustinos se puso a las órdenes del Libertador, como se puede comprobar por el muchacho o galopín Pedro Pascasio Martínez, nacido en Belén en 1807 y con 13 años de edad, asignándole como funciones privativas el cuidado de sus cabalgaduras¹¹. De él dicen algunos historiadores que era fámulo del Padre Leiva, mientras que en *Album Boyacense* se afirma que pertenecía al servicio doméstico del señor Leiva¹². Esta aparente contradicción se desvanece sabiendo que el Señor Leiva era hermano y mayordomo o administrador de la hacienda de Belén de Chámeza. Esta costumbre de colocar a familiares en las haciendas ocasionará serios perjuicios a los agustinos, pues pocos años después de la muerte del P. Leiva, algunos familiares tratarán de quedarse con las haciendas de los agustinos. Los mismos patriotas se incautaron de alguna alegando fines educacionales¹³.

9. *Album de Boyacá* I, 263.

10. *Archivo del Convento San Agustín de Bogotá* 16, 308-309.

11. P. G. CASTRO, “Un soldado de la independencia, Pedro Pascasio Martínez”: *El Siglo, Magazine Dominical* 6 de julio de 1969, 4.

12. *Album de Boyacá* I, 263.

13. P. J. PÉREZ GÓMEZ, “Estado general de la Provincia de Nuestra

Se ha podido comprobar que tanto el Padre Isidro Leiva como el P. José V. Chavarria, a pesar de haber colaborado abiertamente con los patriotas, no fueron molestados por los realistas, debido quizás a su popularidad y carácter o a que sabían hacer política sin comprometerse. En cambio otros religiosos fueron perseguidos y encarcelados. Al P. Laureano Alvarez se le torturó en Sogamoso. El que sufrió más largo encarcelamiento y deportación, fue el Padre Diego Francisco Padilla, uno de los pioneros de la independencia y de los mejor preparados culturalmente. El mismo Simón Bolívar le visitó en el convento de Boyacá acompañado de otros oficiales, por lo que un testigo ocular "comprendió el auxilio que le había prestado por sí y por otros de su misma profesión" ¹⁴.

Para agradecer al Padre Leiva los valiosos oficios prestados en la causa libertadora, el Libertador le escribirá una carta al General Santander con estas palabras: "Recomiendo muy especialmente al Rv. P. Mtro. Fray Isidro Leiva, a quien su patriotismo y demás relevantes circunstancias le hacen más que a ningún otro acreedor a ocupar ese puesto (de Provincial)" ¹⁵. Los capitulares haciendo caso omiso de esta recomendación eligieron a otro benemérito patriota, Padre José Vicente Chavarria, uno de los firmantes del Acta de la Independencia del 20 de julio de 1810 ¹⁶.

Se trata aquí principalmente de la ayuda proporcionada por los agustinos en el Departamento de Boyacá; puesto que en otros conventos se hicieron aportes en metálico, como en el de Cartagena, cuyo Prior P. Rafael Alarcón entregó en 1815 objetos de plata con un total de más de ocho mil onzas de peso, quedándose luego en un estado tan precario que no tenían ni lo necesario para alimentarse ¹⁷.

Señora de Gracia en Colombia (el final de la lucha), conclusión": *Archivo Agustino* 28 (1927) 143-170; 273-289; 29 (1928) 171-191; Cf. *Archivo Nacional de Bogotá*, Salón de la República I, 430, 480, 492-493.

14. G. ANDRADE GONZÁLEZ, "Fray Diego Padilla, Alma de la Independencia de Colombia. Los sumarios contra clérigos patriotas": *El Siglo, Semanario Dominical* 4 de diciembre de 1966, 16.

15. La carta está fechada en Soatá 3 de abril de 1820. Cf. R. JARAMILLO, *El clero en la independencia* (Antioquia-Medellín 1946) 210.

16. J. M. RESTREPO SAENZ, "Dos firmantes de la Independencia: Fray José Chavarria y el Doctor Santiago de Torres y Peña": *Boletín de Historia y Antigüedades* 49 (1962) 587-602. Cf. *Archivo del Convento San Agustín de Bogotá* 9, 173.

17. *Arch. Conv. S. Agustín* 49, 195-200.

Para valorar en conjunto la colaboración de los agustinos puede servir la siguiente carta del P. J. Vela quejándose al nuevo Gobierno Patriota (criollo), que no va a ser agradecido: "Hemos colaborado a la redención de la patria en muy semejantes términos a los de los magistrados, que hoy rigen la República y disfrutan justamente de ópimos frutos, ya cimentando la opinión con papeles públicos, ya sufriendo prisiones y miserias en las cárceles de Venezuela y castillos de la Península, ya desempeñando empleos de capellanes de ejército, y tolerando gustosos las penurias y los riesgos que le son anexos, ya disolviendo dudas y objeciones que embarazaban la rápida marcha de nuestra transformación en colombianos, que aún carecían de exactas noticias con respecto a la justicia de la causa, por medio del confesonario y de la cátedra del Espíritu Santo, y ya finalmente contribuyendo con nuestras caballerías y otros intereses de las antiguas haciendas del convento y el uso de los particulares en las acciones de Vargas y Boyacá, como es notorio, y la memoria de no haber desmerecido en buen concepto del Gobierno, a que por las indicadas razones nos hacemos acreedores"¹⁸. Esta carta y algunos otros párrafos de los escritos del Padre J. Vela, simpatizante con la Revolución Francesa, fueron publicadas por el P. Fray Salvador Camacho demostrando que este mismo religioso agustino mendigó simpatías de las autoridades españolas o realistas elogiando la obra benéfica, religiosa y cultural realizada en tiempo de la colonia. Algunos agustinos, pocos en conjunto, siguieron defendiendo la legitimidad de las autoridades españolas.

3. *Los Agustinos asisten al Coronel Rook y le dan sepultura.*

En la batalla del Pantano de Vargas, 25 de julio de 1819, con una gran duración, desde el medio día hasta el anochecer, hubo centenares de muertos y heridos por ambas partes. Fue una de las batallas más sangrientas y enconadas con gran trabajo para los Capellanes Patriotas Pbro. José María Gallo, Padre Miguel I. Díaz y Padre

18. S. CAMACHO, *Indemnización, que la comunidad de Agustinos calzados de Bogotá hace de un escrito, que contra su religión e individuos, y por incidencia contra los demás ha dado al público el P. Fray José Vela de la misma Orden* (Bogotá 1827) 45.

Fray Ignacio Mariño (dominicano). Al terminar la pelea en medio de la lluvia y la oscuridad se presentó el Coronel Jaime Rook con un brazo destrozado y gravemente herido. El médico inglés, doctor Foley, cirujano del ejército patriota amputó el brazo izquierdo al herido cerca del hombro en presencia de los Capellanes Díaz y Gallo, quien atestiguó ver al paciente y sufrido coronel tomar el brazo asestado con la mano derecha, "lo levantó en alto y gritó: *Viva la Patria!* El cirujano inglés le preguntó ¿cuál Patria, Irlanda o Inglaterra? Meneó negativamente la cabeza y contestó: la que me ha de dar sepultura"¹⁹.

Dispuso Bolívar que el Coronel Rook, herido en la loma denominada Cerro del Cangrejo, después de haber sido intervenido por el doctor Foley, fuera trasladado de inmediato al convento de agustinos. Algunos testigos, en vez de convento, hablan de casa de los agustinos en el Hato de Tibasosa; pero todos coinciden en que insistió sobre que los agustinos responderían de su cuidado. El Libertador recordaba su estancia en el convento de Belén y sabía que era éste un lugar seguro y con enfermería; además existían casas en las haciendas donde podía permanecer oculto y bien atendido.

Quienes se han ocupado de narrar la muerte de este prócer, que debió ser el día 27, se dividen en tres opiniones. Unos dicen que murió en el Hato de Tibasosa de los agustinos y están buscando razones para aseverar que también está enterrado allí; el principal defensor de esta opinión es el buen amigo y académico Ramón C. Correa²⁰. Otros, como J. M. Henao y G. Arrubla, afirman que el cadáver de Rook fue sepultado en los corrales de Bonza, donde se situó el Libertador²¹. Y la tercera opinión, que es la más correcta, sostiene con el canónigo Peñuela y el Dr. Angel Carmargo que está enterrado en el convento de agustinos en Belén de Chámeza. Apoyados en la tradición oral y en los documentos del Archivo de San Agustín en Bogotá llegan a dar más detalles. La operación se hizo ciertamente en el Hato de Tibasosa, donde lo encomendó a los agusti-

19. *Album de Boyacá* II, 120. Cf. R. C. CORREA, "Apostillas Históricas": *Repertorio Boyacense* 256-257 (1968) 3007.

20. R. C. CORREA, "No fue llevado a Sogamoso": *El Expectador, Magazine Dominical* 29 de junio de 1969, 1.

21. J. M. HENAO y G. ARRUBLA, *Historia de Colombia* (Bogotá 1936) 472.

nos, quienes le trasladaron al convento de Belén, porque había mejores medios para curarle. Después de confortarle espiritualmente con los últimos sacramentos, procedieron a cambiarle el ensangrentado vendaje "por una masa de hilas humedecidas en aceite y vino"²². Como el Coronel Rook se murió, no faltan historiadores, que echan la culpa a los agustinos. Probablemente no se hubiese salvado ni con la presencia constante del médico inglés, ni con los adelantos modernos. La anestesia usada entonces era el aguardiente y la panacea para todas las heridas el aceite, ambas cosas le proporcionaron los frailes además de unos buenos funerales, enterrándole en su propio cementerio, donde hoy se levanta un monumento para recordarle.

El mismo Barreiro tuvo noticia de que el Coronel Rook estaba herido y que le habían cortado un brazo, lo que participa al Virrey Sámano con bastante satisfacción por el resultado de la batalla y preocupación por la falta de municiones, caballos y nuevos reemplazos de soldados. Escaseaba el alimento y el enemigo le hostilizaba continuamente. El Jefe del Estado Mayor Español no sabía dónde se encontraba el herido Rook, ni llegó a tener conocimiento probablemente de su muerte.²³

Si fue enterrado en un convento, tuvo que ser en el de Belén de Chámeza, aunque el señor R. C. Correa se ha empeñado en considerar convento a la casa y hato de Tibasosa porque tenía 44 reses, 49 yeguas, 206 ovejas, de las que se aprovecharon los patriotas, una cocina y una capilla, donde decía la misa un religioso agustino para los trabajadores. No puede considerarse convento al Hato de Tibasosa porque nunca fue considerado ni jurídicamente ni propiamente tal. Además allí no había cementerio y en la parroquia de Tibasosa no aparece su partida de defunción; por tanto sigue teniendo razón el Album de Boyacá, aunque algunos quieran apasionadamente corregirle en este punto.

H. Plazas Olarte, dándole la razón al señor Correa, propone le-

22. A. G. CAMARGO PEREZ, "El Belencito de ayer": *Repertorio Boyacense* 205 (1959) 724-734; *El Expectador* 20-IV-1969, 5-12; 13-VII, 1969, 4. Cf. *Album de Boyacá* II, 120.

23. *Archivo General de Indias*, sección de Cuba, leg. 747, 191; Cf. *Album de Boyacá* II, 496.

vantar un nuevo monumento émulo del que hizo levantar en Belencito el Dr. A. Gabriel Camargo "porque ambos pregonarán a las nuevas generaciones la grandeza y el sacrificio de quien cayó por la causa y destino de Colombia" ²⁴.

En Tibasosa puede ser que esté enterrado el brazo de Rook, ya que no es probable se lo llevase como reliquia o condecoración. Lo difícil, sino imposible, será tratar de identificar los restos del Coronel Rook entre los de los frailes. Se descubrió un cadáver en el lugar donde está el monumento, que tenía una medalla de oro y no uniformes militares. Es probable que se siga honrando en el futuro a los restos de un agustino anónimo como si fueran del valiente Coronel irlandés.

4. *Datos biográficos del P. Miguel Ignacio Díaz*

En el Album de Boyacá hay biografías del capellán dominico Ignacio Mariño y de otros capellanes, faltando la del agustino Miguel Ignacio Díaz por carencia de suficientes datos. El canónigo Peñuela anduvo buscando datos y descubrió el lugar de nacimiento, Soatá, considerándole como "el más ilustre de los muertos que regaron con su sangre el campo de Boyacá" ²⁵.

En el libro de profesiones del Convento San Agustín de Bogotá está su constancia de profesión. Era hijo legítimo de Miguel Díaz y María Eugenia Sandoval. Profesó el 24 de junio de 1806 ante el Prior Padre J. V. Chavarría, asistiendo como testigo o padrino el famoso bibliotecario y periodista Manuel del Socorro Rodríguez. Para el momento de la profesión sus padres eran vecinos de Bogotá, lo que no sabemos es cuando se trasladaron de Soatá a Bogotá ²⁶.

Poco después de ser ordenado sacerdote recibió el título de Predicador, según las Actas del Capítulo Provincial de 1812, donde se lee: "*Facimus praedicatorem P. Fr. Ignatium Diaz*" ²⁷.

24. H. PLAZAS OLARTE, "Y sigue la discusión... Enterrado en Tibasosa" *El Expectador, Magazine Dominical* 22 de junio de 1969, 13.

25. C. L. PEÑUELA, *Soatá, descripción geográfica y noticia histórica de esta población* (Bogotá 1945) 88.

26. *Archivo del Convento San Agustín de Bogotá* libro de prof. 1800 y ss. 12. En este mismo libro se han continuado asentando las profesiones hasta el presente.

27. *Ib.* 9,92 v. Se agradece a los Padres Ismael Barrio y Licerio Merino la colaboración prestada para conseguir algunos de estos datos.

En el año 1814 se encontraba en Chita. Aunque recibió el nombramiento de Coadjutor de la Salina por el Gobierno diocesano, de hecho por orden de sus Superiores Mayores pasó a Tunja y se incorporó como capellán de Cazadores. En el Album de Boyacá figura en la lista de los jefes principales que salieron de Casanare con Bolívar ²⁸.

Aunque debió participar en otras muchas batallas anteriores, se le menciona en los partes y acciones de Vargas y Boyacá. Una bala le atravesó el corazón en plena batalla el 7 de agosto de 1819 mientras auxiliaba a un herido patriota. Fue envuelto en la bandera de la nación que se independizaba definitivamente en aquella victoria gloriosa. El parte lacónico de la acción de Boyacá fechado en Ventaquemada el 8 de agosto de 1819 dice: "Nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos. Entre los primeros el Teniente de caballería N. Pérez y el Reverendo Padre Fr. Miguel Díaz, capellán de Vanguardia. Firma el general C. Soublette" ²⁹.

Los detalles y circunstancias de esta batalla han sido sobradamente comentados e investigados. Para recordarla se han escrito los dos gruesos volúmenes del Album de Boyacá, donde se puede comprobar que Bolívar llegó al comienzo de la batalla, después de haber comido en Tunja con otros oficiales, mientras las tropas realistas no habían tenido ni tiempo para comer, estaban cansadas de tanto caminar y no se habían repuesto de los estragos del Pantano de Vargas. Más tarde o más temprano una batalla como ésta, decisiva para los patriotas se estaba esperando. El Teniente Coronel don Juan Loño huyó con otros oficiales y su ejemplo fue imitado apresuradamente por el Virrey Sámano, que estaba preparado para la huida, ya que desconfiaba de la victoria realista. El Jefe del Ejército español se escondió entre unas piedras y maleza a la orilla

28. *Album de Boyacá* I, 199.

29. D.F. O'LEARY, *Memorias* 16 (Caracas 1881) 429-430. Cf. C. RIAÑO, *La campaña libertadora de 1819*. (Bogotá 1969) 279; U. ROJAS, *Campaña libertadora de 1819. Batallas de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá* (Tunja 1951) 21. El cuerpo del Padre Miguel I. DIAZ fue envuelto en la bandera de Cundinamarca, que se componía de tres fajas horizontales, iguales, de los colores amarillo, verde y rojo. Las tropas venezolanas llevaban la bandera ideada por Miranda con tres fajas horizontales iguales de amarillo, azul y rojo. La palabra "boyacá" significa en lengua indígena: "Región de las Mantas".

del río, donde fue hallado y detenido por el joven soldado sin coraza, Pedro Pascasio Martínez, a quien se le levantó una estatua tardíamente como al P. Miguel I. Díaz.

La idea de erigir una estatua al agustino Miguel Díaz se debe al Pbro. Ernesto Reyes y demás miembros de la Academia Boyacense de la Historia con ocasión de conmemorarse el sesquicentenario del acta de 1813. En la ceremonia de la inauguración, el Pbro. Reyes dijo: "El sacerdote boyacense Miguel Díaz dio su vida por la patria el 7 de agosto de 1819 en este mismo sitio y, aunque hasta los pueblos bárbaros siempre al héroe y al mártir han glorificado, por un descuido, tal vez inculpable de nuestros antepasados, para su persona no hubo sino dos yardas de tierra y siglo y medio de olvido. Pero como la hora de la justicia llega siempre, la Academia Boyacense de la Historia en homenaje de gratitud y honor repara, como Dios quiere, no sólo en la eternidad sino también en el tiempo y para inmortalizar su ejemplo y consagrarlo a la posteridad. El Padre Miguel Díaz firmó la partida de bautismo de Colombia con la tinta sagrada de su propia sangre"³⁰.

En la dedicación de la estatua se colocó una placa con las siglas ORSA, lo que equivalía por insinuación del Rvmo. P. Eugenio Aya-pe, apasionado defensor de la Recolección Agustiniiana, a considerar al P. Fray Miguel I. Díaz como recoleto, cuando en realidad nada tuvo que ver con la Recolección. Confieso que, al visitar por primera vez el Monumento del Puente de Boyacá, recibí una gratisima impresión al contemplar la estatua del prócer agustino Fray Miguel I. Díaz sobre una pequeña colina verde e idílica, acariciada por una brisa suave y fría. A otros visitantes les agradaba también esta estatua, quizás más que los suntuosos bronce de Bolívar, Santander, Rondón, Anzoátegui y Soubllette. Cuando el 7 de agosto de 1968 el señor Ramón C. Correa y el Dr. Ulises Rojas en compañía de un grupo de militares me explicaron el desarrollo de la batalla de Boyacá sobre el mismo campo de operaciones, casi me hicieron sentir la sensación de que aún humeaba la pólvora y la sangre en el césped de Boyacá mientras contemplaba al prócer agustino. Sin embargo, cuan-

30. E. REYES, "Sesquicentenario del acta de 1813. Inauguración de los monumentos del Puente de Boyacá": *Repertorio Boyacense* 232-234 (1964) 1792-1793.

do volví unos años después para cumplir tardíamente un compromiso de colaborar en el sesquicentenario de la batalla de Boyacá, recibí una gran desilusión, pues habían desaparecido las estatuas del Padre Miguel I. Díaz, Pedro Pascasio Martínez y de otros próceres, sin que los miembros de la Academia Boyacense de la Historia me supieran dar razón de ellas. Parte de los 20 millones de pesos dotados por la ley 51 de 1967 con objeto de celebrar tan gloriosa efemérides han sido utilizados para aumentar la suntuosidad y el turismo, al mismo tiempo que la frialdad del monumento con mengua del paisaje y estatuas de próceres a quienes se había hecho justicia tardíamente. Los ingenieros estatales, con poco juicio y sensibilidad histórica, no encontraron sitio para la estatua del ilustre agustino; pero sí lo tuvieron sobrante para colocar una placa de mármol en honor de la Legión Británica y del Coronel Rook. Paradojas de la historia y de la diplomacia.

5. *Conclusión*

La reedición del Album de Boyacá, con el aporte oficial concedido para los actos del sesquicentenario, ha sido sustancial y ventajosamente corregida y aumentada; pero el Monumento del Puente de Boyacá ha sido empedrado y disminuido. Un lujoso parador fomenta el turismo, mientras los visitantes echan de menos la estatua del P. Miguel Díaz y de más la lápida conmemorativa de la Legión Británica y del Coronel Rook.

El nombre de Fray Miguel I. Díaz queda todavía en el obelisco de arquitectura faraónica, erigido en 1896 en honor de los próceres.

El Album de Boyacá, al ser reeditado después de cincuenta años de su aparición, semeja la reinauguración de un monumento histórico a la campaña libertadora y a Boyacá. Se espera que en la tercera edición se hagan nuevas rectificaciones y ampliaciones como lo deseaba el autor, quien planificó la obra en tres volúmenes y se ha quedado en dos. Los honorables diputados de la asamblea departamental recibieron con aplausos y entusiasmo la idea del canónigo Peñuela; pero sucedió que luego, al repartirse los trabajos, se quedó solo en sus investigaciones. Para la segunda edición ha habido bue-

nos colaboradores, algunos de ellos discípulos del Pbro. Cayo Leónidas Peñuela.

Con razón se ha dicho que la revolución emancipadora del Nuevo Reino de Granada (Colombia y Venezuela) fue una revolución clerical, y lógico es también que sus mejores historiadores sean también los clérigos y religiosos. En el Album de Boyacá hay lagunas, según hemos notado anteriormente, debido en parte a la falta de colaboración de los mismos agustinos, a quienes se nos pidió ayuda y no se dio a tiempo. Algo parecido está sucediendo con la Historia Extensa de Colombia. Se ha encargado de hacer la historia de los agustinos el jesuita Juan Manuel Pacheco, quien, gracias a Dios, ha resumido la parte correspondiente al siglo XVI bastante bien, aunque le falten lamentablemente el conocimiento y manejo de las fuentes principales, como son el Archivo del Convento San Agustín y los cronistas de la Orden de San Agustín, reseñando sólo en la bibliografía al Archivo Nacional de Bogotá y a las publicaciones hechas en Colombia: pasa por alto o desconoce todo lo publicado en Archivo Agustiniiano desde el año 1922 por el P. José Pérez Gómez.

Felicitemos sinceramente a los editores del Album de Boyacá por su labor cumplida, haciendo posible que el gran público pueda tener en sus manos esta obra fundamental para conocer de cerca y ampliamente lo que ocurrió en la campaña libertadora y en el Puente de Boyacá.

P. FERNANDO CAMPO DEL POZO